

como ha venido trabajado a lo largo de su fecunda e irremplazable labor científica.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

CARBAJOSA, Ignacio, *Las características de la versión siríaca de los Salmos (Sal 90-150 de la Peshitta)* «Analecta biblica» 162 (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 2006), 465 pp. ISBN: 88-7653-162-9

Indagar las peculiaridades traductológicas e interpretativas, en toda su diversidad tipológica, de los salmos 90-150 ha sido la directriz programática que ha guiado el riguroso estudio contenido en esta obra, la cual, por lo demás, representa la Tesis Doctoral del autor, defendida en el PIB (“Pontificio Istituto Biblico”), en Roma, en el año 2005.

La intencionalidad del trabajo, marcadamente traductológica y textual, por lo tanto, supone además el análisis del original hebreo del Psalterio siríaco, así como las relaciones con la producción targúmica y los LXX, que son particularmente analizadas en esta excelente monografía.

El libro está estructurado en siete capítulos más un apéndice, precedidos por un prólogo (pp. 5-6):

Cap. 1. Contiene la “Introducción” (pp. 9-27) a todo el trabajo que se desarrolla a continuación, expone dos premisas previas y unas conclusiones finales: a) el valor que representa el texto de la Pešittā en la crítica textual del Psalterio, que da lugar a un repaso completo los hitos bibliográficos más importantes al respecto; b) el marco investigador en el que se sitúa la investigación contenida en la presente obra, las características de la metodología utilizada; y c) unas breves conclusiones a partir de los dos bloques precedentes expuestos en este primer capítulo.

Cap. 2. Atiende al sugerente título de “Técnicas de traducción” (pp. 29-82), que se ocupa de las lecturas que se apartan del TM como consecuencia de la traducción y está dividido en tres secciones en las que se estudian, sucesivamente, los aspectos siguientes:

- a) Sintagmáticos (pp. 29-55): orden de palabras, oraciones interrogativas retóricas y negativas, explicitación de elementos implícitos en la *Vorlage* hebrea, oraciones nominales, etc.
- b) Morfológicos (pp. 55-65): correspondencias verbales y nominales.
- c) Semánticos (pp. 65-81): correspondencias léxicas, términos semánticamente polivalentes en un mismo campo semántico, explicitación semántica, omisiones, reducción de redundancia, omisión de tecnicismos litúrgicos o musicales, *idioms*, traducciones de teóforos.

Las “conclusiones” (pp. 81-82) dan un sintético repaso a los rasgos principales del proceder seguido por el traductor de los salmos en los tres niveles estudiados.

Cap. 3. Titulado “Interpretaciones particulares” (pp. 83-198) este capítulo incluye siete secciones en las que el autor se ocupa de la práctica seguida por el traductor al verter en siríaco términos desconocidos o que presentan diversas dificultades (*hapax legómena*, antropónimos y topónimos, tecnicismos, etc.), acomodación al contexto inmediato (sintáctica y semántica), armonizaciones (interna, intersálmica, extrasálmica), asimilación (intersálmica y extrasálmica), aspectos teológicos y exegéticos (metáfora divinas, antropomorfismos y antropopatismos, etc.). Siguen las conclusiones extraídas de los análisis realizados y cierra con un interesante apéndice (pp. 187-198) centrado en los errores del traductor debido a confusión de raíces, división de palabras, haplografía por parablepsis o doble traducción también debido al fenómeno de la parablepsis.

Cap. 4. Denominado “La relación de Psal con LXX y Tg” (pp. 199-329), este denso capítulo está dedicado a un viejo y debatido problema que ha dado lugar a ríos de tinta. Carbajosa ha llevado a cabo una interesante clasificación analítica de las lecturas comunes con los LXX, que estructura en menores y en potencialmente significativos. La relación con la producción targúmica la centra en la explicitación sintáctica y semántica, *idioms*, división de palabras, antropónimos, contexto inmediato, armonización, asimilación y las interpretaciones teológicas-exegéticas. Una vocalización distinta a la evidenciada por la *Vorlage* hebrea, extensible al nivel consonántico, constituyen dos apartados con reflexiones interesantes traductológicamente hablando. Los acuerdos extramásoréticos que plantean la relación con los LXX y con los textos targúmicos son abordados en varios aspectos concretos: explicitación sintáctica, armonización, asimilación, vocalización y *ductus* consonántico contrario a la *Vorlage* hebrea, además de los cambios operados en el proceso de transmisión textual.

Cap. 5. El título “La *Vorlage* hebrea de Psal” (pp. 331-364) contiene un análisis realizado con extremada cautela en torno al espinoso y complicado tema de la identificación del original hebreo que sirvió para la traducción de los salmos. La tarea analítica está centrada en un doble elemento: vocalización y *ductus* consonántico del texto siríaco distinto al de TM, datos que son complementados con la información procedente del material qumránico en relación con la *Vorlage* hebrea del Psalterio de la Pešītā.

Cap. 6. Bajo el epígrafe “Cambios en el proceso de transmisión textual” (pp. 365-390) Carbajosa repasa dos rasgos textuales producto de la transmisión manuscrita siríaca, que dieron lugar a las lecturas que actualmente conocemos,

pero que en modo alguno representan las lecturas originales. Los análisis ofrecen como resultado que el ms. 9a1 parece contener un número considerable de lecturas originales en el Psalterio, que, por el contrario, se han perdido en el resto de la tradición manuscrita (cf. pp. 387-389).

Cap. 7. Este último capítulo contiene las “Conclusiones” (pp. 391-400) a todo el estudio. Estas conclusiones generales han sido inteligentemente agrupadas por el autor en los siguientes apartados: a) el estilo del traductor siríaco; b) los conocimientos que este traductor tenía del hebreo; c) los rasgos teológicos que evidencia la traducción e identidad del traductor; d) la relación de esta versión del Psalterio con otras versiones antiguas; e) el texto original empleado como base de la traducción del Psalterio siríaco de la Pešittā; f) la tradición textual a la que se ajusta el Psalterio de la Pešittā; g) el valor que representa el Psalterio de la Pešittā para la crítica textual de ésta, esencialmente, aunque no sólo, pues los datos suministrados son de gran valor para la crítica textual del TM.

Sigue un apéndice titulado “Desviaciones pendientes de explicación” (pp. 401-406) en el que el autor se ocupa de diecisiete casos, aportando sugerencias, además de indicar el estadio en el que se encuentra la investigación sobre casos concretos, señalando, incluso, los planteamientos insatisfactorios realizados en su momento por otros autores.

El libro concluye con el listado de las siglas y las abreviaturas empleadas (pp. 407-411), la bibliografía (pp. 413-428), un índice de citas bíblicas (pp. 431-458) y el índice general de la obra (pp. 459-465).

La Pešittā, en el caso concreto del Libro de los Salmos, cuenta desde la publicación de este texto con un importante *instrumentum*, que ayuda enormemente a conocer, en detalle, el proceso formativo del mismo a nivel traductológico. Al propio tiempo, la concienzuda y detallada investigación realizada por Carbajosa, como él mismo estudia y recalca en varias ocasiones, ofrece interesantísimos datos de gran provecho para el ámbito de la crítica textual.

La metodología utilizada resulta realmente compacta y sin fisuras hermenéuticas. No obstante, quien suscribe esta reseña, como interesado directo en el texto de la Pešittā para otros menesteres textuales y traductológicos cree que hubiera sido interesante haber utilizado las versiones árabes del Psalterio traducidas a partir del texto de la Pešittā. Ello hubiera redundado, creemos, en un interesante material de apoyo hermenéutico y textual (además de traductológico, evidentemente) para la posible solución o reformulación de aspectos concretos de la historia de la transmisión del texto

de la Pešittā, además de para las cuestiones teológicas y exegéticas y, también, para aquellos casos que aún aguardan una explicación convincente.

Por otro lado, a la bibliografía, rigurosamente seleccionada por el autor, cabe añadir los items siguientes, de interés para varios de los puntos estudiados en la presente monografía: H. y D. Eshel, “4Q448, Psalm 154 (Syriac), Sirach 48:20 and 4QpIsa”, *Journal of Biblical Literature* 119 (2000), pp. 645-659; K.D. Jenner, “Syrohexaplarische und proto-syrohexaplarische Zitate in syrischen Quellen aus den individuellen Exemplaren des syrohexaplarischen Psalters”, en A. Aejmelaeus y U. Quast (eds.), *Der Septuaginta-Psalter und seine Tochterübersetzungen* (Göttingen, 2000), pp. 147-173; H.F. Van Rooy, “The message of a number of Psalms as interpreted in Syriac Psalms headings”, *Skriften Kerk* 19 (1998), pp. 653-663 e Idem, “Psalm 151 in three Syriac Psalm Commentaries”, *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 112 (2000), pp. 612-623. Aunque indirectamente, también ofrece datos interesantes sobre algunos vocablos cotejados el artículo de J. Azzam, “Le Peshitta (A. T.) et le texte massorétique. Étude comparative”, *Parole de l’Orient* 26 (2001), pp. 89-125.

En suma: se trata de un estudio planteado con un riguroso detalle programático, en el que la metodología aplicada y los análisis realizados por el autor responden a un alto nivel científico. Todo ello, obviamente, refleja no sólo el valor de la investigación realizada, sino que además evidencia la competencia de su autor en esperables investigaciones ulteriores en este interesantísimo campo de estudio en el que nuestro país ha estado huérfano de investigadores.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

DAOUD, Marcos (trans.), *The Liturgy of the Ethiopian Church*. Revised by H. E. Blatta Marsie Hazen (London: Kegan Paul, 2005), 252 pp.

The Ethiopian Orthodox *Tewahedo* [unity] Church, one of the ancient Oriental Orthodox Churches, has in its Eucharistic liturgy a centre. According to several liturgical scholars, the most ancient layers of that liturgy could be traced back to the fifth century. Since then, the Ethiopian Church has preserved a rich treasure of various Anaphoras, from which fourteen are in use today. These are attributed to the Lord, our Lady St. Mary, the Apostles and the Fathers of the Church, especially those of the Golden Age. Allegedly, the earliest anaphora (that one of the Apostles) dates back to the apostolic age.

The Doctors of the Ethiopian Church have diligently assigned each of the anaphoras to be celebrated throughout the Church’s liturgical year.